ambas realidades fueron imprescindibles para la reconstrucción y fortalecimiento de CC. OO en Málaga durante los años estudiados; y desde una óptica de género, el papel de la Hermandad Obrera de Acción Católica y de la Juventud Obrera Católica femenina como espacios de socialización y de toma de contacto con otras mujeres también concienciadas fue igualmente transcendental. Como ejemplo explican la participación de estas organizaciones «en los Primeros de Mayo y las excursiones en autocares que lograban llenar, a las comarcas rurales de la provincia, como El Torcal, lo cual era un recurso festivo y asambleario muy practicado».

En un apartado final que es utilizado por las autoras a modo de conclusión, se explica lo que denominan el «final de la anomalía», que no fue otra cosa que la entrada y liderazgo forzoso del PCE en la lucha del movimiento obrero malagueño a partir de 1975, del que durante cinco años había estado ausente con unas consecuencias bastante desastrosas para el camino andado por el «grupo de paquita Montes» durante años anteriores.

En resumidas cuentas, podemos afirmar que este trabajo es una aportación al conocimiento del movimiento obrero durante los últimos años del régimen franquista (1972-1975) desde una perspectiva de género, centrándose en los problemas del mundo del trabajo y en la «participación activa de las mujeres en las organizaciones que pretendían una mejora en los niveles de vida, asociada al final de la dictadura y sus instituciones». En este sentido, viene a rellenar un vacío historiográfico que aunque en los últimos años se ha ido rellenando, no deja de tener unas proporciones bastante escandalosas y preocupantes sobre todo si tenemos en cuenta el estado actual de las investigaciones al respecto del movimiento obrero y la militancia en CC. OO. Sin embargo, no podemos pasar por alto que sus propias autoras reconocen que «lo que se analiza es lo que fue una singular anomalía», que como ya hemos señalado, terminó en 1975 con la renovada presencia del PCE que fue situándose poco a poco al frente del movimiento obrero malagueño y en parte destruyendo el trabajo realizado anteriormente.

M.ª de la Encarnación Cambil Hernández, Ricardo Anguita Cantero e Inmaculada López Vílchez

Sex. El Niño de las Pinturas. 20 años de cara a la pared

Centro de Cultura Contemporánea, Granada, 2014, 85 páginas

Guadalupe Romero Sánchez



El 28 de mayo del presente año se inauguró en Granada una exposición conmemorativa de los 20 años de trabajo del artista Raúl Ruiz, más conocido como Sex o El Niño de las Pinturas, y que permaneció abierta escasamente un mes y medio. Esta actividad fue ideada por el propio artista y propuesta para su desarrollo a María de la Encarnación Cambil Hernández, quien aceptó el desafío y se puso inmediatamente manos a la obra. La Dra. Cambil es profesora de la Universidad de Granada, especialista en *graffiti* y seguidora, admiradora y fiel defensora desde hace muchos años de esta

manifestación artística urbana que trasciende ya los límites del arte actual hasta convertirse, como en el caso que nos ocupa, en un patrimonio cultural vivo de la ciudad de Granada de un enorme interés por parte de la ciudadanía y del público en general. Muestra de ello fue el éxito desbordante de su inauguración, a la cual acudió tal cantidad de personas que hizo imposible realizar una presentación oficial de la muestra, haciéndose de manera oficiosa. Parte del éxito vino, sin duda, por celebrarse en la Corrala de Santiago, situada en el centro del barrio del Realejo, lugar donde se concentra la mayor parte de las obras del artista realizadas en la ciudad y donde tiene fijada su residencia. A ello también debió de contribuir sin duda la buena difusión que se hizo del evento en los medios de comunicación pero, sobre todo, la presencia física del artista, habiéndose preparado una mesa para la firma de los catálogos y un lienzo para la creación de una obra *in situ* que tenía como finalidad mostrar la técnica y el proceso de creación de un graffiti, salvando las distancias del muro, por parte de Sex y que ha pasado a engrosar los fondos del Centro de Cultura Contemporánea, organizadora del evento.

Este organismo, dependiente del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Deporte de la Universidad de Granada, y dirigida por Ricardo Anguita Cantero, ya ha celebrado más de 150 exposiciones en sus escasos 6 años de existencia, habiendo utilizado para ello espacios como el Crucero Bajo del Hospital Real, la Sala de Exposiciones del Palacio de la Madraza o la Sala del Aljibe del Carmen de la Victoria, espacios pertenecientes a la Universidad. Sin embargo, la elección de la Corrala de Santiago como el lugar donde celebrar la exposición conmemorativa del Niño de las Pinturas se me antoja la más acertada por todas las connotaciones que entraña el barrio para el artista, como ha quedado patente, aunque el espacio se quedara pequeño por el interés que suscitó un evento cultural de estas características.

No obstante, la efímera Exposición se ha materializado en un catálogo que se organiza en tres partes, a las que se ha añadido un pequeño texto de dos de los comisarios denominado *Graffitis en la Universidad* y que sirve de introducción al mismo. La primera parte la conforman tres textos de María de la Encarnación Cambil Hernández, comisaria principal. En el primero a manera de presentación nos invita a adentrarnos en la muestra, organizada en torno a 6 secciones, donde de manera cronológica y con sentido didáctico y museográfico, nos presenta al Niño de las Pinturas: *Taller, 1993-2000, 2001-2006, 2007-2013, Obra Original y Herramientas*. En *Taller* nos reproduce el habitáculo del artista en su propia vivienda, centro de su actividad e ingenio, donde da rienda suelta a su imaginación y habilidades artísticas, que, como no puede ser de otra manera, está lleno de Sprays, pinturas, cuadernos, rotuladores, trapos sucios, pinceles…, y paredes pintadas. En las tres secciones siguientes, en las que se resumen sus 20 años de producción, se exponen recortes de prensa de diferentes rincones del mundo donde el espectador puede darse cuenta del reconocimiento que ya tiene Raúl Ruiz, a pesar de su juventud, tanto de la crítica como de otros artistas, lo que le ha elevado a la categoría de King o Máster. Además de ello se proyecta una película muda sobre su obra y, lo que creo es más interesante, sus cuadernos de dibujo. Estos cuadernos totalmente desconocidos, se exponen por primera vez públicamente, y parte de sus hojas han sido reproducidas en las páginas interiores de esta parte del catálogo, por lo que el lector puede perderse en la contemplación y análisis de sus trazos, sombras y matices. La faceta de dibujante de Sex es prácticamente desconocida, por lo que sería un gran aporte científico realizar un estudio con detalle de estos libros y cuadernos, animando a la Dra. Cambil a que trabaje en esta línea.

La sección Obra Original nos presenta la experimentación del artista con otros materiales y técnicas, así como con diferentes formatos y colores, quedando patente su inquietud y compromiso por innovar en su estilo. La última sala *Herramientas* nos permite aproximarnos a sus

útiles de trabajo, algunos de ellos muy peculiares como señala la autora, destacando el «Muro Móvil», el «Guetto Blaster» o el carro de la compra convertido en transporte para sus útiles de pintura. En esta parte de la exposición también aparecen diseños de obras que aún no han sido ejecutadas en la calle.

La muestra es, sin duda, una manera de captar en todo su conjunto y complejidad, un estilo artístico libre en su concepción, público, urbano, respetuoso y comprometido como es el *graffiti* a través de su representante más señero y mostrarlo a la sociedad. La exposición lejos de encorsetar y atrapar su espíritu de libertad nos ofrece una panorámica hacia la labor de este artista que, salvando la problemática de su dispersión geográfica y sus formatos imposibles, nos acerca con reproducciones a escala a algunas de sus obras más señeras e impactantes repartidas por el mundo. Debemos recordar que El Niño de las Pinturas ha realizado más de 2000 murales, no solo en diferentes ciudades españolas, sino en numerosos países extranjeros como Estados Unidos, Alemania, México, Rumanía, Portugal, Holanda, Italia, Venezuela, Hungría, Francia o Marruecos.

Pero, volviendo al catálogo, en los textos que siguen a esta primera parte del libro y que son de la misma autora, *El color de los sueños* y *El diálogo de la ciudad con el graffiti*, se nos ofrece una síntesis sobre la naturaleza del *graffiti*, sus características y lenguaje, así como su relación con el entorno urbano a través de una dialéctica afrontada de conceptos en los que se relacionan binomios como: anonimato-reconocimiento, propiedad común-propiedad privada o efímero-permanente, que caracterizan sin duda a esta manifestación artística y sobre los que, como en el segundo caso, difícilmente se alcanzará un consenso, por lo que debe seguirse debatiendo sobre ello. Igualmente se habla de la personalidad del artista, al que la autora define como una persona que tiene «carisma, es sensible, posee gran capacidad para la creación, está capacitado de forma natural para el dibujo, es constante, reivindicativo, tiene iniciativa, es solidario y humilde».

La segunda parte, reproduce a todo color las obras más significativas del artista a lo largo de estas dos décadas de dedicación profesional, estas son obras que se encuentran tanto en España como en el extranjero, aunque hay una porción importante de ejemplos granadinos. Algunas de estas reproducciones están un poco borrosas, aunque entendemos que es más por la dificultad de fotografiar en su conjunto estas piezas, que a veces ocupan la fachada completa de un edificio de varias plantas de altura, que por descuido de la editorial. Vale la pena señalar la presencia reiterativa en sus obras (además de los elementos que nos indica la autora como un personaje central, una frase que invita a la reflexión, un ambiente embaucador y, por supuesto, la rosca y la firma, entre otros) de un ave, quizás evocando el espíritu libre de algunos de sus personajes o el aura de libertad del arte «callejero» en sí.

Por último, se presenta un currículum de Raúl Ruiz, donde quedan de manifiesto los premios nacionales e internacionales que ha recibido, las exposiciones en las que ha participado como artista principal o colectivo, las muestras que sobre él se han realizado o los eventos, talleres, charlas en los que ha participado, y en los que se pone de manifiesto su compromiso social y su accesibilidad.

Se trata en definitiva de un catálogo que merece la pena conservar y tener, no solo como memoria de una actividad llevada a cabo en un momento dado en la ciudad de Granada o como justificación del desarrollo de actividades del Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad, sino como obra de síntesis de la trayectoria de un artista como El Niño de las Pinturas y punto de partida para el conocimiento de muchas de las facetas artísticas aun por descubrir de este artista polivalente, que no solo graffitero, y en constante movimiento y experimentación.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 27 • 2015 • págs. 205-224